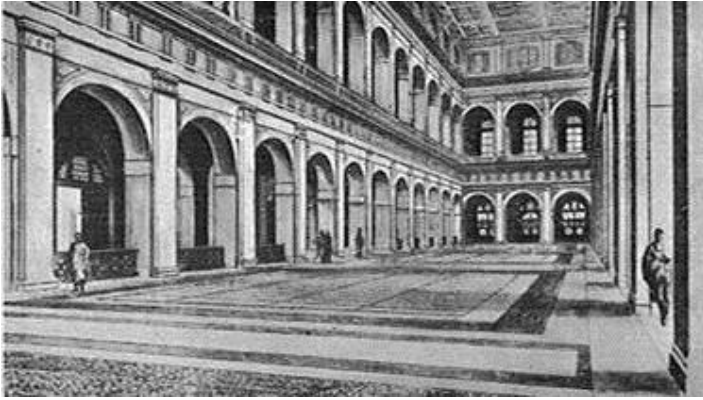


SESIÓN V – EL CULTO DOMINICAL EN EL DÍA DEL SEÑOR

Vamos a comenzar esta sesión recordando que, a partir de la *unión ocurrida entre el estado romano y la iglesia (en el año 324 d.C.)* y el posterior **ingreso indiscriminado de inconversos a la membresía cristiana**, toda la sencillez, el compromiso, el propósito, la unidad y el gozo del **culto dominical** cristiano celebrado en **el día del Señor**, lentamente fue siendo reemplazado por una nueva **cultura cristiana** y una nueva **experiencia cultica**.

Por ejemplo:

- Los **líderes eclesiásticos** dejaron de ser vistos como siervos de Cristo, y comenzaron a ser observados como autoridades imperiales que **vestían ropas especialmente artesonadas** para ser identificados según sus rangos y según sus labores dentro de los servicios religiosos. Ahora, esto no era una cuestión de apariencia solamente, sino que, los **obispos**, que alguna vez fueron líderes de pequeñas iglesias cristianas, oficialmente comenzaron a formar parte de la corte imperial, convirtiéndose en pastores de pastores y pastores de naciones. Hasta que en el año 590 d.C., se consolidó definitivamente el linaje y el poder “**papal**” bajo la autoridad de Gregorio I, el primer **sumo pontífice** de la iglesia universal, el primer “*gran puente*” entre Dios y la iglesia. Y con esa nueva autoridad el **papado fijó y estableció nuevas doctrinas** para la iglesia. Situación que, por supuesto, atrajo el interés de **muchos hombres** porque, ahora, sin ser un noble y sin ser de familia adinerada había altas posibilidades de subir de rango dentro del gobierno de Roma.
- También la **liturgia** se vio afectada. Porque ésta comenzó a ser cada vez más elaborada, más fúnebre y más profesional. Lo que, a su vez, dio paso a la inclusión de *ritos, ceremonias y símbolos* completamente nuevos y desconocidos para el cristianismo original.
- Lo mismo sucedió con las **alabanzas**, que al volverse tan complejas y tan refinadas, dejaron de ser congregacionales... Por lo que, fue necesario incluir un **coro profesional**, dentro del servicio, para dirigir la adoración musical de la iglesia. Un cambio similar sufrieron los **lugares de reunión**, que pasaron de ser “simples hogares” a **nuevos y majestuosos edificios dedicados para la adoración**, y así como era su apariencia, también debía ser su nombre... y por lo tanto dejaron de llamarse simplemente “El lugar de reunión”, y comenzaron a ser llamados “**basílicas**”, es decir, casa de un Rey o casa real (ver imágenes abajo)



- En cuanto **al día del Señor** en sí, nosotros ya sabemos que a partir del año 321 se decretó que el primer día de la semana sería oficialmente un día de **descanso oficial**. Lo que, pospuesto, trajo muchos beneficios a los creyentes que verdaderamente querían congregarse con su hermanos creyentes. Sin embargo, luego de la unión del Estado y la Iglesia, lo relacionado con el día del Señor no se detuvo con un sólo decreto, sino que vinieron más legislaciones en cuanto a este día. Por ejemplo:
 - Los horarios de los **cultos dominicales** se trasladaron principalmente a la mañana. Y luego, para que nadie falte a los servicio, en el año 469 los emperadores León I y Antemio promulgaron un decreto que decía:

*“Decretamos que el siempre **venerable día del Señor** se honre de tal modo que no haya ya acusaciones, ni se promueva el castigo de nadie, ni se requieran pagos de deudas, que la entrega de documentos legales cese, que no haya discusiones en la corte, sino que el día esté libre de todos los juicios, que calle la voz cruda del heraldo, que los litigantes descansen de sus controversias, que haya un intervalo de tregua, que los oponentes se acerquen unos a otros sin temor, sino con un arrepentimiento recíproco en sus mentes, que hagan pactos que busquen posibles acuerdos. No obstante, al mismo tiempo prohibimos estas actividades en un día religioso, no permitimos que nadie se dedique a placeres obscenos. En ese día el escenario de los teatros y el circo con sus tristes espectáculos de bestias salvajes no podrán esperar nada de nosotros.”*
 - En el año 827 Ludovico Pío (quien fue un rey importante del siglo IX) prohibió definitivamente toda actividad rustica y textil **en día del Señor**. Y esto, con la idea de honrar el día del Señor y evitar los obstáculos que no permitan asistir a los servicios. Él dijo:

*“... Mandamos que según la ley de Dios y el mandamientos de nuestro padre de bendita memoria en sus edictos, nadie se dedique a las labores rusticas, a cuidar del as vides, arar los campos, cosechar el grano o cortar heno, marcar linderos cercar bosques... es necesario que haya descanso en el día del Señor, y **que todos se congreguen de todas partes en la misa en la iglesia y adoren a Dios por todas las grandes cosas que ha hecho por nosotros en este día.**”*

Ahora, obviamente cuando hay leyes, también hay quienes **las rompen**. Y, por eso mismo, se impusieron varios tipos de castigos a los que desobedecían las leyes del “**día del Señor**”. Por ejemplo:

- En el siglo X Bonifacio decreto que, “*Si alguien se atreve a hacer tales cosas, y es un noble, debe pagarle al conde de la ciudad la suma de cien sueldos, y si es siervo, entonces reciba cien azotes.*”
- Así mismo se escribió en el siglo XI: “*Si un laico caza el domingo o cualquier otro día de fiesta, su castigo será la pérdida de su caballo o un buey. Si es un clérigo quien caza, se lo suspenderá de su oficio hasta tanto haga penitencia. Quienquiera que comercie en el día del Señor será castigado con la pérdida de un caballo. Si alguien abre su tienda, se le ordenará que la destruya, o al menos que pague cincuenta y cinco libras. Y por último. si un judío trabaja el domingo, perderá la herramienta que haya empleado.*”

Pero, a pesar de todas las legislaciones y las severas leyes de castigo para aquellos que no cumplan con los decretos del **día de descanso**, las personas (llamados también fieles) no asistían al culto dominical realmente motivados por la muerte y la resurrección de Cristo. Su motivación no era la adoración, más bien era la obligación. Y es más, la historia nos dice que la mayoría de los cristianos, una vez cumplida con la obligación de asistir a la misa, rápidamente dedicaban el resto del día a las actividades que realmente les llenaban. Dijo un comentarista, en cuanto a esto que, en aquel periodo de la historia (entre los siglos VI al XV), “*el domingo vino a ser un profundo contraste entre lo sagrado y el resto de la vida. En ese día, lo sagrado era sobrecogedoramente sombrío y solemne, y el resto de la vida era una fiesta, una celebración y, a veces, hasta un libertinaje*” (Justo González). Y, como podemos ver, todo porque la asistencia al **culto se volvió una obligación legal**.

Quisiera finalizar esta sección mencionando algunas cosas respecto a **la Cena del Señor**. Porque esta ordenanza de Jesucristo que desde el principio del cristianismo fue el centro de las reuniones dominicales también se vio muy afectada por la intromisión de errores y nuevas doctrinas.

Como ya hemos dicho, Antes del 324 d.C., todo el culto dominical giraba en torno a la celebración de la Cena del Señor y al recordatorio de Su muerte y Su resurrección. Pero después de la unión del Estado y la Iglesia, y el ingreso indiscriminado de inconversos a la membresía de los creyentes y, sumado esto, la falta de dependencia a las Escrituras, **la Cena del Señor** perdió su sentido original. Es decir, la cena del Señor, dejó de ser un acto de **obediencia y de gozo** y pasó a ser un “**ritual milagroso**”; donde el **vino y el pan** dejaron de ser **símbolos** que **representaban** la sangre y la carne de Cristo, sino que ahora, según las nuevas doctrinas, el pan y el vino comenzaron a convertirse, **sustancialmente**, en la sangre y la carne de Cristo.

Esta enseñanza se llamó “la doctrina de la **transustanciación**”, lo que en otras palabras, significa que **cada vez** que se celebraba la Cena del Señor, los creyentes **presenciaban un nuevo sacrificio de Cristo**, donde el **pan y el vino**, después de una oración y en manos del sacerdote, cambiaban sus sustancia (no su apariencia), sino que su sustancia a la de la carne y la sangre de Jesús; sacrificando así, nuevamente a Cristo, cada domingo y durante todo el año.

Este **ritual milagroso** provocó que, ahora, muchos “cristianos” asistieran a los cultos sólo para ver aquel *bendito milagro de la transformación del pan en carne y el vino en sangre*. Lo que a su tiempo, también fue acompañado con “historias sobrenaturales”, como por ejemplo: hostias sangrantes, misas milagrosas, transformación del pan en carne literal y de vino en sangre literal... etc. Doctrinas e historias que, finalmente hicieron que, el **regocijo** que se vivía al **obedecer y recordar** la muerte de Cristo, celebrando juntamente las victorias de Cristo en el día del Señor, se terminara convirtiendo en **un espectáculo para curiosos**. O, en su defecto, **en un milagro sólo para algunos**. Porque a finales del siglo XIV, en todas las iglesias occidentales se determinó que el creyente común solamente podía participar del “el cuerpo de Cristo” (por medio de una oblea llamada “hostia”). Pero, beber del **cáliz**, o beber del **vino convertido en sangre**, era privilegio sólo para el sacerdote que dirigía el servicio.

Hermanos, la verdad es que hay mucho más que decir respecto a estas cosas. Pero creo que ya hemos visto suficiente como para darnos cuenta **cuán necesario** era el que se levantaran verdaderos creyentes, que alzarán la voz protestando en contra de las doctrinas *Iglesia católica Romana*.

Ahora, es verdad que algunas cosas que hizo la iglesia, en aquel periodo, fueron muy positivas para el cristianismo, pero hay otras cosas (como estas que he mencionado)

que pervierten completamente aquel glorioso mandamiento que Jesucristo le dejó a su iglesia y que tiene el propósito de recordar su muerte. A pesar de las cosas buenas, no podemos desconocer que hubo una cantidad importante de legislaciones que no hicieron otra cosa más que pervertir el sentido original del culto dominical, desde sus propósitos hasta su forma.

Y, como esto no debía ser así; como no podía continuar de esta manera, entre los siglos XV-XVI de nuestra era, se levantaron una serie de **reformadores** (como por ejemplo Martin Lutero en Alemania, Juan Calvino en Suiza, Ulrico Zwinglio en Suecia, Dinamarca y Noruega, John Knox en Escocia, William Tyndale en Inglaterra, entre otros) que terminaron por llevar adelante el movimiento llamado “**Reforma a la iglesia Católica**”. Y Reforma, en el sentido que este movimiento buscaban “hacer los cambios necesario” para para que la iglesia volviera a aquel **culto que agrada a Dios**. Y, por lo tanto, lucharon en contra de la tradición religiosa vigente bajo los principios de “**Fe y religión desde las Escrituras**”, “**religión racional e inteligente**”, “**religión personal mediante la Fe en Cristo**”, y obviamente, protestaron en contra de “**una iglesia universal**”¹.

El propósito de la reforma del siglo XVI era corregir errores que por años habían sido parte de la iglesia cristiana, y, de hecho, la intención de Martin Lutero no era separarse de la iglesia católica romana, más bien su intención era reformarla. Pero, las tradiciones, las leyes, los decretos, las legislaciones, las nuevas doctrinas con autoridad papal y todas las modificaciones al **culto original**, sumado a la falta de estudio de la Palabra de Dios y la falta de pasión por el **amor de Cristo**, terminaron por evidenciar **tanto el error** que no quedó más remedio que separarse de **la iglesia católica**.

Y así fue como la **iglesia de Cristo** se separó de la llamada “**iglesia católica**” (o la también llamada “iglesia universal”). Todo por causa de sus múltiples desviaciones; desviaciones que fueron poco a poco apartando a los creyentes del correcto entendimiento del día del Señor y el culto dominical, de acuerdo con el propósito original que congregaba a los creyentes de los primeros siglos. Hasta que, temerosos hombres de Dios, empuñaron la flamante bandera de “*Sola Fe, Sola Gracia, Sola Escritura, Solo Cristo y Solo a Dios la Gloria*”, y se opusieron a las tradiciones y a las múltiples desviaciones productos del GRAN ERROR que cometió la iglesia en aquel tiempo.

Ahora bien, ¿Cuál fue ese gran error?

¹ Los reformadores querían que las iglesia volvieran a las Escrituras y a lo que Cristo había enseñado y para ello, terminaron utilizando 5 frases, como emblemas de la reforma protestante y que eran: “Sola Fe, Sola Gracia, Sola Escritura, Solo Cristo y Solo a Dios la Gloria”.

Ustedes recordarán que la semana pasada, terminamos nuestro estudio preguntándonos, *¿Cuál fue el gran error que cometieron los creyentes, que terminó desviando a la iglesia del correcto entendimiento del día del Señor y del Culto dominical? y a la vez, ¿Cuál es el error del cual nosotros tenemos que estar advertidos?*

Si miramos la historia podemos decir que:

- El error fue, ***descuidar el sentido original que motivaba a los*** creyentes el congregarse en el Nombre de Cristo, a pesar de las circunstancias adversas.
- El error fue, que los creyentes, durante el periodo de Constantino, ***perdieron la perspectiva del propósito de la iglesia***, y terminaron uniéndose con un gobierno antropocéntrico e incrédulo.
- El error fue, que los creyentes ***perdieron el sentido bíblico de la comunidad cristiana***.
- El error fue, que la iglesia ***no cuidó el ingreso de los incrédulos a la membresía de la iglesia local*** y, menos aún, el ingreso de personas incompetentes ***al liderazgo de las iglesias***; y, por lo tanto, las iglesias terminaron siendo liderada por hombres llenos de ideas ***no bíblicas*** (y hasta, muchas veces anti bíblicas. P. ej. el linaje papal como “*el sumo pontífice de la iglesia*”, la “*extremaunción*”, el “*purgatorio*”, la “*inquisición*”, la “*indulgencia*”, la “*simonía*”, etc.).
- El error fue, ***permitir que la cultura y la filosofía del mundo se entremezclara con la doctrina bíblica***, estableciéndose nuevos parámetros para la adoración y el culto, sin fundamento bíblico.
- El error fue, que ***el culto dominical terminó convirtiéndose en una actividad obligatoria, y el día del Señor, en un día para hacer nada***.
- El error fue, que los líderes cristianos ***no se conformaron con amar y adorar a Dios*** y comenzaron a servir y a obedecer los deseos de los hombres (p. ej. los emperadores, los reyes, los papas.)

Hermanos, aquí hay sólo 7, pero al mirar la historia, podrían haber muchas otras respuestas tan válidas como estas. Y de hecho, cada una de las que ustedes ven, apuntan de forma correcta, a lo que nosotros NO debemos permitir que pase en nuestras vidas ni en las vidas de nuestros hermanos. Es decir, como iglesia de Cristo tenemos que aprender de estas cosas y:

- No debemos descuidar el sentido original que motivaba a los creyentes el congregarse en el Nombre de Cristo, en el día del Señor.
- No debemos perder la perspectiva del propósito bíblico de la iglesia.
- No debemos perder el sentido bíblico de la comunidad cristiana.
- No debemos descuidar el ingreso a la membresía de la iglesia local, ni tampoco debemos ser negligentes en la elección de quienes serán los líderes de la iglesia.

- No debemos permitir que la cultura y la filosofía del mundo se entremezcle con la doctrina bíblica.
- No debemos permitir que el culto dominical se convierta en una actividad más en nuestro día de descanso.
- No debemos satisfacer nuestros corazones con otra cosa que no sea el amar y adorar a Dios con un corazón agradecido.

Hermanos, los creyentes debemos aprender de lo que sucedió ya una vez en la historia de la iglesia Cristiana, y debemos poner atención a estas cosas y ponerlas por obra.

Ahora, si bien todas estas cosas son ideas correctas, creo yo que hay un GRAN ERROR que, según lo que yo he podido estudiar, es la raíz de los problemas que vivió la iglesia cristiana desde el siglo IV hasta el siglo XVI. Pero, antes de mencionar cuál fue el GRAN ERROR, quisiera contarles (brevemente) acerca de una **iglesia**; acerca de una **comunidad de creyentes**, que se vivían en una ciudad llamada... **Éfeso**.



Para que nos orientemos un poco, Éfeso era una **ciudad capital** que se ubicaba en la costa oriental de una región llamada Asia Menor (ver imagen). Y la ubicación de esta ciudad era comercialmente muy estratégica, ya que, se ubicaba justo en medio de la principal carretera de Roma.

Esta ciudad era una ciudad grande para su época, era capital de una provincia romana, por lo tanto; importante. Y, además, era una ciudad muy religiosa, ya que poseía un célebre templo dedicado a la diosa **Artemisa** (o también llamada **Diana**), que representaba a una “**diosa madre**” que le hacía ser muy venerada por los efesios.

También, en esta ciudad, vivían una cantidad importante de judíos con residencia romana, quienes hasta tenían una sinagoga (Hch. 18:19; 19:17). Y lo sabemos porque, al

finalizar su segundo viaje misionero, Pablo, que iba de camino hacia Jerusalén, hizo una breve visita a la ciudad de Éfeso, predicó el evangelio de Jesucristo en una sinagoga, y así, muchos conocieron al Señor. Cuando Pablo abandonó la ciudad, después de haber predicado en la sinagoga, dejó allí, en la ciudad, a Aquila y Priscila, con el objetivo que ellos siguieran formando una iglesia local (Hch 18:18-21). Luego de un tiempo, Pablo vuelve a la ciudad de Éfeso (en su tercer viaje misionero) y se quedó allí cerca de 3 años siempre trabajando en la enseñanza de la iglesia y en su crecimiento espiritual (Hch 19). Y después de su partida, Pablo, deja a Timoteo a fin de que él, como pastor, impidiera que la iglesia se corrompiera por las falsas doctrinas, propias de una ciudad pagana (1 Ti. 1:3).

Más tarde, no pudiendo pasar directamente por la iglesia de Éfeso, Pablo llamó a los ancianos de Éfeso a un lugar llamado Mileto, que es una ciudad que se ubicaba a unos 40 km de distancia (ver imagen), y estando allí en Mileto les enseñó nuevamente sobre la importancia de NO ser engañados por los falsos maestros (lobos rapaces, Hch. 20:15, 16, 17). Años más tarde, la iglesia de Éfeso recibió, por la mano de Tíquico, una carta circular que escribió Pablo para ser leída en la región de Asia (esa carta es la que conocemos como epístola de Pablo a los Efesios). Y, finalmente, 43 años después de la primera vista de Pablo a esta iglesia, Jesucristo mismos le envió una carta a la iglesia de Éfeso, por medio del apóstol Juan en el libro de Apocalipsis (lo que vemos en el capítulo 2:1-7).

Ahora, ¿por qué les cuento todas estas cosas de la iglesia de Éfeso?

Porque en primer lugar, quiero que nos demos cuenta que la **iglesia en Éfeso**, desde sus inicios, recibió mucha enseñanza bíblica; fue advertida, fue amonestada y fue enseñada. El apóstol Pablo muchas veces, y por varios años, les enseñó todo el consejo de Dios (Hch. 20:27) y la sana doctrina. También, como iglesia, recibieron enseñanza de Aquila, Apolo, Timoteo a Tíquico, y hasta el apóstol Juan vivió sus últimos años en esa ciudad. Por lo tanto, fue una iglesia tremendamente bendecida por la enseñanza y el cuidado que recibió de parte de los líderes que Dios puso en ella. Y, por eso mismo, los hermanos de Éfeso fueron reconocidos como siervos de Dios, que con arduo trabajo y con paciencia, identificaron a los que no eran apóstoles del Señor, y hasta sufrieron por causa del testimonio de Cristo.

La biblia nos dice que los efesios, sin duda, trabajaron arduamente por amor del Nombre de Cristo, y no desmayaron. Pero, **cometieron un error... y un gran error.**

Vayamos por favor a Apocalipsis capítulo 2, partiendo del versículo 1 dice:

¹Escribe al ángel (que en el lenguaje de Juan se refiere al pastor o al mensajero)...
(...) *Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: El que tiene las siete estrellas en su*

*diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: ²Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; ³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. ⁴**Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor...** ⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido.*

Hermanos, he querido contar brevemente la historia de la iglesia de Éfeso, porque realmente creo que el GRAN ERROR que cometió la iglesia desde muy temprano **fue haber dejado el primer amor**. Literalmente le dice el Señor a esta iglesia de Éfeso, “abandonaste tu amor, el primero”. Es decir, abandonaste el amor que **exprésate al principios de tu vida nueva**, cuando lo que te impulsaba era el amor de Cristo.

Jesús no le dice a esta iglesia: “**ustedes NO tiene amor**”, porque claramente vemos en versículo 3, que ellos habían soportado las dificultades por **amor de su nombre**. Por tanto el problema no era **ausencia de amor**, sino que los creyentes “**habían perdido el amor que tenían al principio**”. Aquel amor que les hacía vivir asombrado por el GRAN AMOR DE CRISTO... les llenaba de alegría, de frescura, de espontaneidad, de pasión, de gozo, de servicio, entrega, trabajo, etc.

Jesús no les reprocha por las cosas que NO hacían por Dios, sino que va más allá; va al corazón, las palabras de Jesús están dirigidas a las intenciones que impulsa **hacer las cosas para Dios**, y cuando la mirada de fuego de Dios atraviesa “las apariencias” y examina el “corazón de esta iglesia”, les dice: “**has dejado tu primer amor**”.

Hermanos, cuando examino la historia de la iglesia, y hasta nuestra propia realidad, a la luz de la Palabra de Dios. Veo que el problema; el **gran error** que cometieron (y cometemos) los creyentes es “dejar de vivir de acuerdo al GRAN AMOR DE CRISTO”. Y digo esto porque, dejar de vivir de acuerdo con el GRAN AMOR DE CRISTO, tiene varias implicaciones: Primero, las iglesias entran en un activismo religioso; luego, el conocimiento de quién es Cristo deja de ser lo más importante, y se abandona el estudio de la Palabra; Y si no hay estudio de la Palabra, ya no hay forma de ajustar la vida y las reuniones de acuerdo con la voluntad de Dios; Y, a partir de allí, se desencadena una serie de malas decisiones, incluyendo, **olvidar el por qué se reúne la iglesia cada domingo en la mañana...** y **olvidar el para qué existe la iglesia como una comunidad**.

Y, pensando en esto mismo, creo que este es un buen momento para hacernos estas preguntas: ***¿Por qué se reúne la iglesia cada domingo en la mañana? y ¿Para qué existe la iglesia como una comunidad?***

Si quiere saber la respuesta, les invito a examinar lo que dice la Palabra de Dios, en la siguiente sesión.

Por ahora finalicemos con la siguiente pregunta para meditar. Jesucristo le dijo a la iglesia en Éfeso, “Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor”. Y ¿qué de nosotros? **¿Hemos dejado de vivir de acuerdo al gran amor de Cristo?**